



Cartas de Lysi.
La mecenas de Sor Juana Inés de la Cruz
en correspondencia inédita.
Hortensia Calvo y Beatriz Colombi (eds.)*

SARA POOT HERRERA

PRIMER DATO QUE LAS EDITORAS PASAN POR DISCRETO:
EL DE ELLAS MISMAS

A principios de 2015 –de gran conmemoración por los 320 años de la muerte de Sor Juana Inés de la Cruz (1648/51-1695), y como resultado de una sólida investigación y de un cuidadoso trabajo de paleografía, Hortensia Calvo, Directora de la Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane, y Beatriz Colombi, profesora de la Universidad de Buenos Aires, publicaron *Cartas de Lysi. La mecenas de Sor Juana Inés de la Cruz en correspondencia inédita*. Fue este libro un avance biográfico valioso dado a conocer en un año significativo de aniversario. ¶

La discreción consiste en que los nombres de las editoras tan sólo aparecen sucintamente en la contraportada del libro, y una y otra investigadora –la de la dirección de libros y la del timón de los viajes– conjunta y objetivamente dan a conocer un doble descubrimiento y lo hacen de modo discreto, rotundo, sin protagonismo, aunque sus lectores, receptores de tan singular regalo, sorprendidos y agradecidos por su descubrimiento, queremos saber más de ellas, al mismo tiempo que buscamos alguna anécdota detrás de este inédito hasta hace poco epistolario: ¿cómo y cuándo, metidas las dos (Calvo y Colombi) en el mundo de libros y manuscritos, de la investigación, (les)

* Madrid: Iberoamericana, Frankfurt: Vervuert, México: Bonilla Artigas Editores, 2015; 240 pp. Publicado dentro del Proyecto de Investigación 1+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad “Intertextualidad y Crónica de Indias: variedad discursiva de la escritura virreinal” (FFI2012-37235FILO).

apareció una misma mano, un mismo trazo –misma letra, misma firma– en dos cartas?: las dos de María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga (1649-1721), una fechada el miércoles 30 de noviembre de 1682 y la otra el martes 29 de julio de 1687 (lo de miércoles y martes es curiosidad mía), escritas desde la Nueva España (por si fuera poco) y enviadas a España (ese fue su primer recorrido; de México a España, de España, ¿a Inglaterra y de allí a los Estados Unidos? y de nuevo a España y a México). ¶

La primera carta fue escrita cuando María Luisa era virreina de la Nueva España; no así la segunda que, aunque habiendo cumplido el marqués de la Laguna un segundo virreinato también, allí permanecían (y ya sin el cargo de virreyes desde noviembre de 1686; volverían a España en abril de 1688). Doble descubrimiento el de *Cartas de Lysi*, estudio preliminar, edición y notas a dos manos, labor compartida por dos investigadoras que, *de facto*, forman parte de las mujeres alrededor de Sor Juana y, en este caso, también de María Luisa, condesa mecenas de la poeta novohispana. Y lo de “mujeres alrededor de” nos remite de inmediato a Georgina Sabat de Rivers quien, con su clásico artículo de 1993 (“Mujeres nobles del entorno de Sor Juana”), reunió la genealogía monárquica de Leonor Carreto, marquesa de Mancera, la de María Luisa Manrique de Lara, condesa de Paredes, y la de María Guadalupe de Lancaster y Cárdenas, duquesa de Aveiro. ¶

El nombre de Georgina Sabat de Rivers, quien ahora sería tan feliz como nosotros lo estamos, está presente en este libro, del que su bibliografía que lo sustenta está cuidadosamente manejada a partir de una selección precisa, especializada y pertinente por parte de sus editoras. Asistimos, pues, al alumbramiento de este nuevo libro, descubrimiento epistolar femenino que coincide con la conmemoración funeraria sorjuanina (aunque de Sor Juana es el verso “Nocturna mas no funesta”): un noble regalo por parte de la condesa y de las investigadoras que han encontrado y ahora publican estas *Cartas de Lysi*. ¶

EL LIBRO

Con los Agradecimientos de Hortensia Calvo y Beatriz Colombi, nos enteramos del proceso de elaboración del libro, realizado entre Nueva Orleans y Buenos Aires, y entre el año 2012 y el 2014; esto es, cubre dos años, aunque no llegamos a saber si el descubrimiento de las cartas fue el año 2012 o desde antes. La Introducción tiene un epígrafe tomado de un romance de sor Juana a la virreina, ofrecido y recibido en el propio convento de San Jerónimo: “la que naciendo en Europa/ pasó su luz matutina,/ brillando Estrella en Italia/ a lucir Sol en las Indias”. Por una parte, la figura de María Luisa es puesta en el centro del libro (por la misma Sor Juana y las editoras); por la otra, se privilegia el origen italiano de María Luisa, el del padre, destinatario de la segunda carta, inédita como la primera hasta hace un tiempo. El padre de “su hija

más rendida y obediente” es aludido y de alguna manera homenajeado en los preliminares de este libro, del que su carta es también nuclear en su publicación (aunque en ella María Luisa no hable de Sor Juana, como casi seguramente lo hizo antes). ¶

Ya desde este primer momento, epígrafe y primera línea de la Introducción, la condesa de Paredes es sujeto y objeto mayor de *Cartas de Lisy*, título enmarcado en la portada con la propia firma de quien las escribe. La importancia capital de la virreina a lo largo de los siglos es su relación con la monja de San Jerónimo, nexos de amistad puestos de inmediato en esta publicación. Aquí se refuerza lo que en la contraportada se anuncia: el origen de las cartas –la Latin American Library de la Universidad de Tulane. Una y otra son, literalmente, las misivas de presentación de María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga; se conocía su labor magna –la publicación de *Inundación Castálida* (Madrid, 1689) de Sor Juana–, pero en general casi nada se sabía de ella de modo directo y ahora este libro la da a conocer por su propia cuenta, dos de sus cartas, enmarcadas histórica, cultural, literaria y bibliográficamente por las coeditoras de *La mecenas de sor Juana Inés de la Cruz en correspondencia inédita*. En la propia introducción se nos habla de este doble “feliz hallazgo”, al que tendremos también feliz acceso, tanto por la fidelidad de y a las cartas (presentadas en versión facsimilar, paleográfica y modernizada) como por los sólidos datos que las sustentan. ¶

Con la seguridad y confianza que la Introducción del libro provee a sus impacientes lectores ingresamos a su Primera parte de dos capítulos: el Capítulo I de tres partes, que como su título advierte trata de la “Proveniencia, contexto y contenidos de las cartas”; la que la virreina envía a su prima María Guadalupe de Lencastre, fechada en 1682 en México, y la que la condesa también desde México en 1687 envía a su padre Vespasiano Gonzaga. El Capítulo II tiene seis partes que se centran en “María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga: su vida y su época”. Trata de su genealogía, de ella misma como menina niña en palacio real y como virreina adulta en palacio virreinal novohispano; de su llegada a México junto con su esposo el virrey aquel sábado 30 de noviembre de 1680; de sus años en México; de los varios poemas que Sor Juana dedicara a ella, a su esposo, a su hijo, a su prima, esto es, a su familia; y del regreso de María Luisa a España (de dama de compañía de la madre reina en su cambio de residencia a Barcelona y su destierro en Milán). El libro traza un itinerario geográfico e histórico y acentúa el carácter trasatlántico de esta biografía y la del propio libro, que es de hecho la primera, la única biografía de la Condesa de Paredes. Nos encontramos en él información ya sabida por los investigadores y sólidamente asimilados y relacionados entre sí por Calvo y Colombi, con nuevos y curiosos datos sobre María Luisa. De niña pudo haber sido una de las meninas del famoso cuadro de Velázquez (1656); de joven la vemos en el festejo de la Academia dedicada en Valencia el 6 de noviembre de 1669 por los 8 años de Carlos II: “Por manos de la muy ilustre Doña María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, Dama de la Reyna nuestra señora”. A principios de ese

año –24 de febrero de 1669– en la Ciudad de México Sor Juana profesa en San Jerónimo como monja de velo negro. ¶

¿Por qué María Luisa en la Academia de Valencia en el festejo de 1669? Cabe recordar que ella fue, no solo esposa de virrey (del marqués de la Laguna), sino hija de virrey (de Vespasiano Gonzaga, conde de Paredes de Nava, virrey de Valencia)¹. Y aquí nos damos de cruces cuando recordamos que al marqués de la Laguna lo nombraron virrey de Galicia en 1679.² ¿Se imaginan que lo hubiera aceptado? ¶

Por justicia poética, civil y divina no fue así. María Luisa Manrique de Lara, camarera mayor de la reina doña María Ana de Austria, quien a las cinco de la tarde del 10 de noviembre de 1675 se había casado en la Galería *de los Retratos* del Palacio Real de Madrid, con Tomás de la Cerda, tercer marqués de la Laguna, cinco años después llegó a México. Iba con su esposo, el 28º virrey de la Nueva España. Con él, María-Ana-Luisa-Josefa-Joaquina-Francisca de Paula-Benita-Dominga-Franciscas-Antonia-Bernarda-Ignacia-Xaviera-Francisca de Borja Manrique de Lara Gonzaga y Luján, María Luisa cruzó, hecha “Venus, bella, alta Palas, regia Juno” (p. 66), en el *Teatro de virtudes políticas* sigüenzagongorino y –Anfitrite– se vio retratada en el *Neptuno Alegórico* sorjuanino. Un sello de agua marcó la amistad, recogida y resellada en *Cartas de Lysi. La mecenas de Sor Juana Inés de la Cruz en correspondencia inédita*. ¶

Este libro recoge datos también de la muerte de María Luisa: “Devota, como su abuela Luisa Enríquez, de la Santa de Ávila, fue enterrada con el hábito teresiano en la iglesia de los frailes carmelitas descalzos de Milán” (p. 98). Figura ejemplar para Sor Juana y María Luisa fue Santa Teresa. A 500 años de su deceso, este libro de alguna manera participa también en los festejos a la Santa de Ávila (1515-1582). Cien años después de la muerte de la autora de *Las moradas* o *El castillo interior*, en 1682, la poeta jerónima defiende el derecho a su escritura (“su”, de ella, de Sor Juana, ¿*Carta al Padre Núñez?*). ¶

En esta línea digamos “teresiana”, llama la atención el pasaje copiado en este libro del “Testamento del Duque de Guastala” [padre de María Luisa], tomado de la *Historia genealógica de la Casa de Lara* de 1694, de Luis Salazar de Castro, donde se lee que, entre otros bienes, María Luisa hereda de su padre “un diente de la Santa Madre Teresa, para que se perpetúe el mayorazgo” (p. 89). Aunque partes del cuerpo incorrupto de la Santa Madre Teresa han sido conservadas como reliquias –corazón, brazo, dedos...–, llama la atención esta (digamos) reliquia. Solo estamos seguros que ese diente (el de Santa Teresa) no llegó a México. Sí su literatura mística y su nombre

1 Refuerzo mis comentarios de la Relación de esta academia dedicada a la reina Mariana y a María Luisa Manrique de Lara con la lectura de Pasqual Mas y Usó, *Academias valencianas del barroco*. Raichenberger, 1999, pp. 147-148.

2 Véase también Francisco Fernández de Bethencourt, *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española*, vol. 5.

con el de otras mujeres de la mitología y de la historia fueron citadas por Sor Juana: entre ellas, y como sabemos, el de la duquesa de Aveiro y el de la condesa de Paredes. La primera, María de Guadalupe de Lencastre, modelo de María Luisa y de Sor Juana, nació en 1630 y murió en 1715, diez años antes que Sor Juana, quien había nacido en 1648 o en 1651 (tiendo a pensar que en esta fecha). De haber nacido en 1651, María Luisa era dos años mayor que ella; si en 1648, María Luisa era menor un año. En uno u otro caso, la diferencia de edad era mínima. Sor Juana murió en 1695 y María Luisa en 1721, 26 años después. Proporción guardada, la fama de la una se la debe a la otra: “¿No es acaso la *Inundación castálida* un monumento a Lysi?”, se pregunta admirada Margo Glantz (palabras citadas en este libro, p. 94). ¿No es acaso el *Neptuno alegórico* el arco, el arca triunfal de esta amistad, testimoniada en la carta del 30 de diciembre de 1682? ¶

No se cierra este primer capítulo de *Cartas de Lysi. La mecenas de Sor Juana Inés de la Cruz en correspondencia inédita* sin su “Cronología” y su “Bibliografía”. ¶

Llegamos a la Segunda parte del libro, la “Transcripción de las cartas de María Luisa”. Partimos de los que vemos como muy claros y sistemáticos “Criterios de esta edición” y llegamos ¡por fin! al Facsímil, a la Versión paleográfica y a la Versión modernizada de las dos cartas: una de 17 folios (la de 1682, enviada a la duquesa de Aveiro), y otra de 6 folios (la de 1687, enviada a Vespasiano Gonzaga, pretense duque soberano de Guastalla). ¶

Se nos ofrecen además cinco Apéndices. El Apéndice 1 incluye la Nómina de la comitiva de Tomás Antonio de la Cerda (pp. 189-191). Este registra el nombre de 22 mujeres (17 solteras y 5 casadas) y el de 59 hombres (5 de ellos viajan con sus esposas). Entre los nombres, está el de Francisco de las Heras (secretario de la virreina) y el de Alonso Muñoz de Castilblanco. Cuando Antonio Alatorre habla de la *Fama y Obras Pósthumas* de Sor Juana y menciona la colaboración de Jacinto Muñoz de Castilblanco dice: “Este Muñoz de Castilblanco debe haber sido deudo de Alonso Muñoz de Castilblanco, que vino a México entre los ‘criados del Marqués de la Laguna’ y que con toda seguridad habrá conocido a Sor Juana” (p. xii, 1995). ¶

El Apéndice 2 incluye (también inéditas) Cartas del VIII duque de Medinacelli a Tomás Antonio de la Cerda, marqués de la Laguna, 1687. Los apéndices 3 y 4 son respectivamente “Poemas de María Luisa a sor Juana” y “Poemas de sor Juana a María Luisa y a María de Guadalupe” (todos conocidos). Un quinto y último apéndice incluye firmas y retratos (la rúbrica de María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, y el sello de agua de sus cartas); sendos retratos y firmas de su esposo, marqués de la Laguna, y de su cuñado, Juan Francisco de la Cerda, duque de Medinacelli. Incluye también dos retratos de la duquesa de Aveiro y uno de Sor Juana; un duplicado de la portada de *Inundación Castálida*, la reproducción de un soneto de sor Juana a la virreina [“El

hijo, que la esclava ha concebido”), del romance de sor Juana a la duquesa de Aveiro y de la décima acróstica (AJUANAINÉS) atribuida a la condesa de Paredes; hay copia de un mapa de la casa de los duques de Arcos (residencia de la duquesa de Aveiro) y de la casa de los condes de Paredes, un retrato de Mariana de Austria y (útil e importante) un Índice de nombres propios en las cartas”. El libro inserto en un contexto de referencias, reflexiones, reminiscencias y rescates cierra sus hojas: sus lectores las volvemos a abrir. ¶

SOBRE LAS DOS *CARTAS DE LYSI*

El tono de ambas es amoroso. Van de lo personal (respecto a los destinatarios y a la remitente; linda manera de nombrar a Chepito cuando la condesa habla de su hijo al abuelo italiano-español de este, quien murió sin conocer a su nieto criollo, a José el mexicano). Pasan por lo familiar, las relaciones cercanas, de amistad o de compromiso (las de España, las de la Nueva España). Son una conversación escrita, un referir al allí y al aquí, una visión de orilla a orilla, trasatlántica, de preguntas y respuestas, de testimonios, de plática que no se termina. ¶

Dos pasajes (por ahora) me interesa destacar de la primera carta (cito); uno, en el tercer folio y el otro en el séptimo:³

Prima mía, hágote saber cómo tengo en casa un indiecito mudo de que gusto mucho pues es para alabar la viveza con que se sabe explicar con las acciones y está tan in [fol. 3v] formado de los misterios de la fe y de lo que es pecado como pudiera si no tuviera el defecto de ser mudo y sordo y si se hubiera criado en la parte donde más política le hubiesen enseñado, no puede estar más en todo lo que es. Si Dios quiere le llevaré cuando me vaya, que creo te ha de hacer gran gracia. A mí me confunde, te aseguro, y creo se me ha de quedar enano pues aunque es muchacho tiene muy chico cuerpo para la edad. Es donosísimo y a ellos no les hace falta ladinez y entendimiento con gran disimulo. Y porque son recatadísimos y desconfiados harto me holgara yo de tener mucha parte en el bien de sus almas, pero en pedírselo a mi primo te aseguro la tengo aunque en su celo no es menester (p. 172). ¶

Este pasaje resulta más que curioso. Por la descripción física, por la responsabilidad que se asume respecto a lo religioso, por el respeto hacia el otro, observado en su carácter y en su fisonomía. Con la carta, se entra en los espacios de la corte, en la co-

3 Autora: María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, XI Condesa de Paredes de Nava. Destinataria: María de Guadalupe de Lencastre y Cárdenas Manrique, Duquesa de Aveiro. Lugar: México. Fecha: 30 de diciembre de 1682 [ff. 1 r-8r].

tidianidad de la virreina. Es este un dato singular, específico de un habitante de palacio cercano a la virreina, quien manifiesta el gusto que éste le da. ¶

El otro pasaje es el más sobresaliente. Poco antes de concluir la epístola del 30 de diciembre de 1682, se lee en el escrito de María Luisa:

Mucho te estimo que tomes el cansancio de participarme las novedades las cuales no te puedo corresponder con otras porque esta es una tierra que si no es las que llegan de allá no hay otras, que es insulsísima la tierra hacia eso y grande la soledad que de todos modos se padece, te aseguro. Pues otra cosa de gusto que la visita de una monja que hay en san Jerónimo que es rara mujer no la hay. Yo me holgara mucho que tú la conocieras pues creo habías de gustar mucho de hablar con ella porque en todas ciencias es muy particular esta. Habiéndose criado en un pueblo de cuatro malas casillas de indios trujéronla aquí y pasmaba a todos los que la oían porque [fol. 7r] el ingenio es grande. Y ella, queriendo huir los riesgos del mundo, se entró en las carmelitas donde no pudo, por su falta de salud, profesar con que se pasó a San Jerónimo. Hase aplicado mucho a las ciencias pero sin haberlas estudiado con su razón. Recién venida, que sería de catorce años, dejaba aturcidos a todos, el señor don Payo decía que en su entender era ciencia sobrenatural. Yo suelo ir allá algunas veces que es muy buen rato y gastamos muchas en hablar de ti porque te tiene grandísima inclinación por las noticias con que hasta ese gusto tengo yo ese día (pp. 178-179). ¶

¡Pasma de los ingenuos! Zas. Así nos quedamos frente a estas líneas cercanas al “Pasma de los ingenios” de “las ingenias”, de sor Juana (de ¡un pueblo de cuatro malas casillas de indios!) y de María Luisa también (de ¡un palacio real y de realeza!). Sobre la vida de Sor Juana, “Baste ya de rumores, mi bien baste”. Ya desde 1682 se concebía (visión de la virreina) como “rara mujer”, cuyo “ingenio es grande”; se sabía de la fragilidad de su salud, de que era cercana a las ciencias, estudiadas por ella misma; de su huida de los riesgos del mundo, de su paso por las carmelitas, su destino con las jerónimas; de las visitas frecuentes de la virreina a San Jerónimo, donde hablaron de la sabia duquesa de Aveiro, de que tanto María Luisa como Sor Juana tenían una hermana llamada Josefa, de las mujeres de la familia (las Inés, las Isabel). ¶

La Condesa de Paredes, virreina de México en 1682, tejió las primeras letras de la biografía de Sor Juana Inés de la Cruz y esos hilos (ya desenredados) nos llegan con las *Cartas de Lysi* de 2015, a los 320 años de la muerte y vida del Fénix de México. Es una punta del hilo... persigamos la otra punta. ¶

“Oh, cuánto hemos esperado descubrir siquiera una parte de lo que debía ser una correspondencia amplia”, dijo Linda Egan hace un tiempo. Seguiremos y no solo es-

perando, buscando, leyendo, relacionando... Por ahora, aquí tenemos esta biografía (vida, documentación, relación de varios, muchos documentos) que toca de cerca la persona y el nombre de quien en 1689 se leyó en España, leída antes en México. Las dos mujeres de *Inundación Castálida* están a nuestro alcance con *Cartas de Lysi. La mecenas de Sor Juana Inés de la Cruz en correspondencia inédita*, editado por Hortensia Calvo y Beatriz Colombi. ¡Gracias a las dos por este nuevo sueño de esperanza y amistad! Sor Juana sigue viva a los 320 años de su muerte: el mundo iluminado y ella despierta. ¶